



Hipertexto 18
Verano 2013
pp. 131-140

**Memorias de Mamá Blanca:
la configuración del sujeto
autobiográfico en la obra ficcional**
Perla Ábrego
University of Texas of the Permian Basin

[Hipertexto](#)

El principal interés que la autobiografía, uno de los géneros más estudiados, despierta en la literatura ha sido cómo en ella se construye el sujeto, proceso en el cual intervienen diversos aspectos tropológicos. Francisco Rodríguez Cascante dice que “el género autobiográfico se ha constituido en un espacio dialógico, ambiguo, donde conviven elementos referenciales, antropológicos, culturales, encubiertos en una estructura pragmática que lo distinguen de otros espacios de escritura” (112). En este espacio dialógico, la temática de la autobiografía gira en torno a la construcción de un mismo sujeto, un sujeto referencial que corresponde con el de enunciación. Dentro de la autobiografía, podemos definir al sujeto de enunciación como aquel que narra su vida pasada con el propósito de que sea vista como una “verdad”, y el discurso a través del cual éste se expresa debe autenticar como verdadera la imagen que muestra de sí mismo. Como primer precepto podemos establecer que una de las características más importantes del yo autobiográfico es la auto-referencialidad en la cual se percibe la identidad del que habla. Fue Philippe Lejeune quien relacionó en sus estudios la identidad del sujeto autobiográfico con el autor que lo crea (citado en Pozuelo 31). La identidad, por cierto, es uno de los elementos principales que se han analizado en la construcción de este sujeto. Parecería simple, a través de estas particularidades, definir el sujeto autobiográfico y su función dentro de la autobiografía; pero, a pesar de ser una pieza importante para tal propósito, su presencia a veces inestable en textos de diversa índole ha puesto en crisis el modelo y propiciado nuevos estudios sobre el tema.

Memorias de Mamá Blanca (1929) de la venezolana Teresa de la Parra es un texto idóneo para analizar el sujeto autobiográfico en relación a los modelos propuestos por la autobiografía contemporánea. Aquí, el sujeto desequilibra la intención autobiográfica, es decir, mostrar la imagen “verdadera” de sí mismo. El sujeto de

enunciación de la obra —que si siguiéramos las ideas de Lejeune, este sujeto debería ser la misma autora—, no hace referencia a sí mismo. Esta problemática me lleva a analizar en el presente trabajo cómo la intención autobiográfica cambia de sentido y, posiblemente, de significación dentro de la obra de ficción. *Memorias de Mamá Blanca* está aquí no como una autobiografía sino como un texto literario que, utilizando el recurso del sujeto autobiográfico, reta, desde la ficción, la intención de las autobiografías; esto es, la auto-referencialidad.

El recurso autobiográfico en la obra no construye ni define la identidad del sujeto sino que la pone en crisis. Esto da lugar para que sea el mismo texto el que dé forma al sujeto; es decir, el sujeto autobiográfico termina siendo un producto de la ficción. En la novela vemos la presencia de tres sujetos los cuales, de manera independiente, pueden perfectamente clasificarse como autobiográficos, pues son a la vez sujetos de enunciación y de referencia: la autora Teresa de la Parra, la editora que escribe la “Advertencia” y el personaje de Mamá Blanca. El principal motivo de estos tres sujetos no es hacer autobiografía —porque según Lejeune, para que haya autobiografía “es necesario que coincidan la identidad del autor, la del narrador y la del personaje” (48) y que el sujeto de enunciación sea una persona real, histórica y documentable— sino hacer ficción, el solo acto de creación.

No es tarea fácil definir la frontera que delimita la autobiografía y el género ficcional en obras representativas de la literatura hispanoamericana. *Memorias de Mamá Blanca* ha sido fuente de este análisis por parte de la crítica, especialmente después de haber sido leída como autobiografía. Según Nelson Osorio, concebir las *Memorias* como autobiografía implicaría la reducción de los planos de realidad y ficción presentes en la obra y, por lo tanto, la imposibilidad de reconocer el texto como una estructura artística (248). Sin embargo, si se considera la novela como una obra de ficción enmarcada por la autobiografía a través del sujeto autobiográfico, indudablemente presente en la obra, la autobiografía lejos de actuar en perjuicio del texto lo fortalece en cuanto a que permite la ficcionalización de las reminiscencias autobiográficas que en él alude la autora. Como ya hemos mencionado, una primera discusión sobre *Memorias de Mamá Blanca* en torno a la presencia de la autobiografía en el texto es que la obra plantea en su lectura una problemática sobre la falta de correspondencia entre el sujeto de enunciación y el referencial. El principal elemento de desunión entre estos sujetos, según Osorio, es el tiempo que se evoca dentro del texto, pues éste no coincide con el tiempo real (248). El tiempo, recordemos, es el elemento primordial en la escritura autobiográfica.

A pesar de que la lectura autobiográfica de las *Memorias* ha sido una práctica común, otros críticos, entre ellos José María Pozuelo, también consideran problemático circunscribir esta obra dentro del género. El género autobiográfico, dice Pozuelo, que se construye sobre una modalidad temporal, “cabe entenderlo como una opción estilística en un horizonte de posibilidades no infinito, sino contextual e históricamente determinado” (23). La figura del sujeto autobiográfico en las *Memorias* lejos de invalidar la lectura autobiográfica del texto o de someterlo al reduccionismo que Osorio propone,

permite una mejor comprensión de la obra de ficción; es decir, el elemento autobiográfico acredita y vivifica la lectura ficcional.

La autobiografía, dice Bajtín, es “la forma transgrediente más elemental mediante la cual yo puedo objetivar mi vida artísticamente” (“Estética de la creación” 133). Teresa de la Parra ha llevado en su obra este proceso de objetivación al extremo, saliéndose de los límites de la autobiografía. Sin embargo, el punto de partida para este propósito es la manera en que se expresan sus sujetos autobiográficos. Podemos decir entonces que la autora retoriza a sus sujetos autobiográficos de manera que puedan ser, conforme narran, refigurados en el texto hasta terminar siendo un producto en vez de un origen. El asunto o la intención autobiográfica, es decir contar la verdad sobre uno mismo, queda relegada en el texto y se convierte en un pretexto de ficción y no de escritura autobiográfica. Construir la novela desde este espacio dialógico en el cual Rodríguez Cascante afirma que se cimienta el género autobiográfico, sirve a Teresa de la Parra para, desde allí, cuestionar el género y su afán de “verdad”. El sujeto autobiográfico de las *Memorias*, a la hora de mostrar sus experiencias, se encuentra ante la imposibilidad de construir una identidad pues no encontramos en este espacio vínculos comprobables entre el texto y el contexto cultural e histórico, y si están, como dice Osorio, no coinciden con la realidad. De esta manera, el sujeto tiene que abrir este diálogo no con el contexto histórico sino con otros sujetos que, a la manera autobiográfica, narrarán por separado sus propias vivencias. De este modo, el sujeto que pudo haber desencadenado una autobiografía ha dejado de lado “su verdad” para que otros sujetos (fccionales) digan la suya.

Si consideráramos *Memorias de Mamá Blanca* como autobiografía, encontraríamos varias dificultades. La primera de ellas es que la obra se resiste a identificar el sujeto de enunciación con su entorno, lo que hace que el espacio dialógico se vuelva un tanto inaccesible. Esta resistencia a la intención autobiográfica provoca una desestabilización en el espacio de diálogo y, por consiguiente, estimula la ficción, que en última instancia es el vehículo que convierte a los sujetos en sus productos. La ficción de Teresa de la Parra es una forma de escritura del yo en que la intención autobiográfica se confunde en el espacio dialógico y luego se deshace en el proyecto de la ficción, de modo que la realidad del yo, en este caso de los tres “yos”, es completamente un producto de la invención.

Los sujetos autobiográficos de las *Memorias*

La autobiografía tiene un modelo o un conjunto de rasgos básicos entre los que podemos contar el tema, el relato de una vida individual; la perspectiva, que debe ser en retrospectiva; el narrador, sujeto tanto de enunciación como referencial; la modalización del relato, en primera persona; y la modalidad temporal, fundada en esta retrospección. Silvia Kohan dice que, dentro de estas circunstancias, “la función narradora recae sobre el propio protagonista: la persona que escribe o habla de su propia vida y se mete en escena como personaje principal” (17). Así, el texto autobiográfico se va configurando conforme el sujeto hace referencia a sí mismo utilizando todos estos rasgos. La finalidad del sujeto autobiográfico es contar su propia

historia. En este proceso se construye el discurso autobiográfico en el cual se busca reflejar la imagen de ese sujeto como verdadera, por lo tanto es esencial que el sujeto sea tanto de enunciación como de referencia. De modo que el yo que se lee en el texto es el mismo que el yo del autor. Pero en el caso específico de las *Memorias*, a pesar de que cada uno de los sujetos de enunciación considerados en este trabajo es también referencial, el yo que narra no es el mismo que el yo del autor. Y es aquí donde, en lugar de configurarse un discurso autobiográfico a través del sujeto, se crea un discurso ficcional. Si por el contrario contempláramos que en *Memorias* hay un solo sujeto, el sujeto de enunciación, es decir Teresa de la Parra, y que éste no coincide con el sujeto referencial, Mamá Blanca; entonces no habría sujeto autobiográfico. Pero si de nuevo consideramos la presencia de tres sujetos será posible encontrar esta correspondencia. Como ejemplo podemos mencionar cuando en el texto la Mamá Blanca, quien es en realidad el sujeto de enunciación, hace referencia a Blanca Nieves; es decir, ella misma algunos años antes. En este contexto ficcional, el tiempo que evoca esta narradora coincide con el tiempo de su propia infancia.

Empecemos entonces analizando a Mamá Blanca/Blanca Nieves como sujeto autobiográfico. Ya sabemos que la realidad, tanto de Mamá Blanca como de la editora, es fruto de la imaginación de la autora. Pero si analizamos la realidad de cada una de ellas dentro de la ficción, esta realidad es técnicamente autobiográfica, pues cada uno de los sujetos que narra remite a sí mismo en el texto a través de aquellos rasgos básicos de la autobiografía anteriormente indicados. “Cada vez son más numerosos los escritores —dice Anna Agustí Farré— que mezclan ficción y realidad a partir de la autobiografía concebida como creación o, mejor dicho, como recreación de una realidad” (11). En la recreación de su propia realidad, nuestra autora desequilibra el modelo que origina su escritura y, conforme el proceso avanza, la realidad a que nos enfrentamos los lectores es idealizada y fraguada dentro del mismo texto, por lo tanto, ficticia.

El sujeto autobiográfico para considerarse como tal debe, como primera medida, referirse a sí mismo en su discurso, es decir, debe narrar en primera persona. En ese discurso, el sujeto también concibe su propia imagen de manera que los lectores la consideremos como real y verdadera. La editora de las *Memorias*, otro de los sujetos autobiográficos, nos introduce al texto describiendo con detalle a Mamá Blanca y hace mención del escrito que ésta le dejó, de manera que podemos tener, desde el principio, una idea sobre quién va a contar la historia. La novela inicia así: “Blanca Nieves, la tercera de las niñas por orden de edad y de tamaño, tenía entonces cinco años, el cutis muy trigueño, los ojos oscuros, el pelo muy negro, las piernas quemadísimas de sol, los brazos más quemados aún” (de la Parra 17). Estas primeras frases nos hacen una descripción física de Mamá Blanca cuando era niña, la narración es en tercera persona lo que nos hace deducir que ni Teresa de la Parra ni la editora ni la misma Mamá Blanca son las que llevarán la voz narradora. Pero repentinamente cambia la focalización y leemos: “y tengo que confesarlo humildemente, sin merecer en absoluto semejante nombre, Blanca Nieves era yo” (17).

En este primer párrafo se cumplen los primeros requisitos del sujeto autobiográfico: la narración en primera persona que ofrece de manera detallada una descripción de sí mismo, de modo que los lectores tengamos recursos para considerar la imagen mostrada como cierta y verdadera. A partir de aquí, de las primeras líneas, el discurso es personal, Mamá Blanca está narrando en retrospectiva su propia vida. La narradora por tanto está haciendo autobiografía utilizando su memoria para tal propósito. Tanto la memoria que la ayuda a evocar como la imagen que muestra de sí misma mientras recuerda contribuyen a conformar una identidad, todo esto en conjunto, es por tanto la imagen “verdadera” que el sujeto muestra a sus lectores.

El detractor que encontramos en el primer párrafo del texto favorece más que impide considerar el discurso de Mamá Blanca como autobiografía, pues como dice Silvia Kohan, el texto autobiográfico comienza no por el acto del nacimiento del que narra sino por el nacimiento del discurso (18). Es decir, aquella verdad que el sujeto se propone manifestar tiene que entrar al lector de manera objetiva para luego volverse subjetiva, por eso se dice que la autobiografía se construye a medida que este sujeto narra su propia vida y va, poco a poco, revelando su identidad. En este proceso, el narrador o el sujeto autobiográfico echa mano de algunos recursos para crear una relación entre él y el personaje, el personaje es obviamente él mismo pero en un tiempo diferente, en el tiempo evocado. Los lazos pueden ser sentimientos y emociones que guían la memoria de Mamá Blanca hacia eventos en donde es posible compartir sentimientos con el personaje de Blanca Nieves. El sujeto recuerda su propia infancia algunas veces con humor: “[Violeta] contempló con insolencia la fresca bandada de papillotes que Mamá acababa de sembrar en mi cabeza y acompañando las palabras con una sonrisa de superioridad me dedicó esta expresión hasta entonces desconocida e inédita: - ¡María moñitos!” (de la Parra 41). Y otras veces con nostalgia: “sentía yo el deseo de vagar a paso lento entre alamedas familiares sumergidas en la melancolía del recuerdo y frecuentadas por rostros amigos a quienes poder saludar y sonreír” (35). En otros momentos se confiesa o, sin poder evitarlo, da saltos de tiempo en su narración mostrándonos los problemas de la memoria.

Con las citas anteriores podemos conjeturar que el objetivo de Mamá Blanca, tal como es el objetivo de la autobiografía, es poder recuperar, como sujeto autobiográfico, en su pasado y en la evocación de éstas huellas que recompensen su vida actual, por lo tanto, la identidad en el texto es aquella que resulta de esta evocación. Muchas veces la identidad que alcanza el sujeto mientras evoca se fundamenta en un pasado que se idealiza en esta rememoración. Por eso es común que el sujeto autobiográfico en su discurso sea una figura inventada pero con bases reales y comprobables, porque el sujeto que recuerda debe ser auténtico, existente. Esta particularidad en realidad poco importa a la autobiografía pues lo primordial es que este sujeto, idealizado o no, sea el mismo que enuncia. Es importante también que este sujeto resultante, es decir el referencial, aparente y con venza ser la imagen “verdadera” de aquel que evoca.

Por todo lo anterior, Mamá Blanca es un sujeto autobiográfico. El problema surge cuando nos damos cuenta de que el sujeto referencial de Mamá Blanca no es Teresa de la Parra; es decir, no hay una correspondencia entre el yo del autor y el yo

del narrador. Y si lo vemos de manera contraria, es decir, si es Teresa de la Parra el sujeto que evoca, entonces el sujeto a quien se refiere no es ella misma sino Blanca Nieves. Los problemas de la autobiografía en *Memorias de Mamá Blanca* comienzan aquí, pues no hay una vida o una “verdad” que sea examinada bajo un motivo aparente o expreso, de hecho, la vida que se examina aquí, la de Mamá Blanca, es imaginada por la autora. Hasta este momento las vertientes de lo real y lo ficticio no están muy claras o plenamente diferenciadas, lo real no parece ser un testimonio de una experiencia vivida, pues estas experiencias son inventadas.

En este momento podríamos detenernos y considerar la obra de Teresa de la Parra como una autobiografía ficticia la cual puede darse de dos maneras, según Kohan. Una es que lo narrado tenga solamente un punto de contacto con la realidad. Esto es, que el texto cubra la vida completa o un episodio del protagonista; pero esta vida o este episodio son ficticios, lo único real y comprobable aquí es el protagonista que es tanto el sujeto de evocación como el referencial. La otra manera es que el protagonista sea un desdoblamiento del escritor y lo que se narra sea una combinación entre su experiencia y la experiencia vivida por otros (23). El primer punto definitivamente no nos sirve porque a pesar de que algunos críticos han estudiado aquellas posibles reminiscencias autobiográficas de Teresa de la Parra en los recuerdos de Mamá Blanca han llegado a la conclusión de que éstas definitivamente existen pero no coinciden (eventos, fechas o nombres¹) con su realidad, por lo tanto son idealizadas. Ahí tenemos por ejemplo un nombre propio que no hace referencia a la autora, es decir, los sujetos siguen sin corresponder. Ahora bien, tomando en cuenta el segundo punto, es posible que Mamá Blanca sea este desdoblamiento de la autora y lo que se narra sea completamente inventado. Pero ahora tenemos otro problema, la supuesta editora del texto que, como no tiene nombre no sabemos a ciencia cierta si es la misma Teresa de la Parra, también la podemos considerar como el sujeto referencial de la autora.

La editora nos cuenta en la “Advertencia” que el texto que nos presenta ha sido un legado de Mamá Blanca quien se lo dejó al morir. Iniciemos analizando la figura de la editora como sujeto narrador. Ella dice en su discurso:

Conocí a Mamá Blanca mucho tiempo antes de su muerte, cuando ella no tenía aún setenta años ni yo doce. Trabajamos amistad, como ocurre en los cuentos, preguntándonos los nombres desde lejos, amortiguadas las voces por el rumor del agua que cantaba y se reía al caer sobre el follaje. (de la Parra 6)

No solamente en este párrafo, sino en toda la “Advertencia”, podemos notar que la narración de este sujeto es autobiográfica. La editora está narrando en primera persona su vida pasada en un momento determinado el cual, por cierto, es clave para poder entender la obra en su conjunto, pues en este momento hace referencia a Mamá Blanca y al texto que ésta le legó. En su evocación repasa momentos que compartió

¹ Dice Nelson Osorio en su artículo que la lectura que sitúa el tiempo evocado en la ficción en el año 1894 no es un referente válido para el diseño del mundo poético, pues no hay una correspondencia entre el tiempo de la novela y el tiempo histórico, tampoco corresponden nombres ni eventos.

con ella con nostalgia y añoranza, y es aquí donde el sujeto crea lazos con su personaje, aquel que siendo niña conoció a Mamá Blanca. Y vislumbramos también en esta narración la identidad no solamente de Mamá Blanca sino de la narradora misma, la cual ha sido fuertemente tocada por las palabras de la anciana: “Creo que por medio de esta alianza, combinada con la multiplicación de las máquinas, se inicia la etapa final de nuestra Redención, que consiste, a mi entender, en matar el pensamiento con la fuerza hercúlea del pensamiento” (13). La autobiografía, dice Kohan, “pone en movimiento las zonas dormidas de nuestro mundo interno” (18). Para la editora el contacto con Mamá Blanca y la herencia de sus memorias le incita hablar de sí misma y de ofrecer una experiencia de vida surgida de otra experiencia, la cual mostrará como parte “verdadera” de su propia identidad.

A pesar de que la editora es también un sujeto autobiográfico, su discurso también hace vacilar la cuestión de la presencia de la autobiografía en la obra en su conjunto, pues esta narradora nos confiesa en la “Advertencia” haber editado el texto que Mamá Blanca le dejó no con el propósito de publicarlo sino simplemente de conservarlo. De hecho, cuando la anciana le recomienda su manuscrito, le dice: “Escrito, pues, para ellos, te lo legaré a ti. Léelo si quieres, pero no se lo enseñes a nadie” (de la Parra 12). Este sentido de confidencialidad es lo que más llama la atención a Sylvia Molloy quien se pregunta a qué se debe esta privacidad que Mamá Blanca defiende en sus memorias (275). Lo importante en esta confesión de la editora es que aquello que se nos muestra como la “verdadera” imagen de Mamá Blanca ha sido alterada por la persona que nos presenta la obra, además también ha roto el pacto con la mujer que le advirtió no mostrárselo a nadie. Toda esta combinación de elementos nos descubre por todos los lados sujetos autobiográficos que son sacados de sus límites, perturbados en su intención autobiográfica muchas veces por factores ajenos a su control. De hecho, es el sujeto autobiográfico quien debe tener total control sobre el texto que escribe, a pesar de que este texto modifique de alguna u otra manera el sujeto original.

Estos factores, el texto y los sujetos desestabilizados entre otros, aportan todas las circunstancias para construir un universo ficcional, pues aquella intención autobiográfica original se le ha salido de las manos a la autora quien ha sido víctima de “la trampa autobiográfica”. Kohan la llama así pues para hacer autobiografía se necesita poner a trabajar la memoria que muchas veces es selectiva. Además aquello que la memoria selecciona no es una copia exacta de la realidad, por lo tanto, lo que se muestra no es cien por ciento real. Por otro lado, el autor también tiende a disfrazar su vida, a completar vacíos cuando su memoria no puede hacerlo y a enriquecer los sucesos con invenciones. La trampa autobiográfica, que define Kohan, y los tres sujetos que caen en ella nos ofrecen un mundo de ficción (20).

Podemos decir entonces que la autoridad y, sobre todo, la identidad del sujeto entran en crisis ya sea por factores distintos o por esta trampa autobiográfica, y aquello que pudo haber sido autobiografía se convierte en un proceso de búsqueda de una identidad deseada o, tal vez, inasible pero alcanzada dentro de la ficción. Teresa de la

Parra se ve en envuelta en la trampa autobiográfica y obligada a idealizar todos sus referentes autobiográficos en este espacio ficcional.

Estos referentes autobiográficos han sido plenamente estudiados por la crítica, se sabe que efectivamente Teresa de la Parra creció en una hacienda venezolana con sus hermanos y hermanas (no solamente tenía hermanas como Blanca Nieves) y que esta hacienda está descrita en detalle en las *Memorias*. Teresa era efectivamente la tercera hija y es cierto que todavía en su infancia su familia tuvo que abandonar la hacienda para mudarse a España luego de la muerte del padre. Algo parecido sucede en la novela donde la familia se muda a la capital del país.

Con estas claras y comprobadas reminiscencias vemos que la obra de la autora se basa en eventos reales que, luego nos damos cuenta, se narran de manera objetiva y subjetiva a la vez conforme aparecen nuevos sujetos narrativos. Los datos que nos permiten considerar a Teresa de la Parra como sujeto autobiográfico suceden fuera del texto, pues su intención autobiográfica no llega a concretarse dentro de él. Es decir, sabemos que hay datos reales que son deformados en la narración que, por ser tales, no ofrecen ninguna imagen, verdadera o no, de la misma autora. Ahora bien, como no podemos afirmar lo contrario, es posible que la autora nunca tuvo una intención autobiográfica, pero aquí nos aferramos a la norma literaria que dice que toda obra de arte tiene algo de autobiográfica, muchas veces, sin que el autor se lo proponga. Y tenemos un elemento más a nuestro favor y es que los rasgos autobiográficos de la escritora en la obra son claros. Podemos afirmar entonces que la autora es un sujeto autobiográfico que luego relega esta posición a sus otras dos narradoras quienes también van a narrar desde la perspectiva autobiográfica. Teresa de la Parra ha heredado su campo personal, es decir su espacio dialógico, para que en el proceso de autoexploración dentro del texto se convierta en ficticio. De la Parra es el eje y motor de su escritura que es una forma de autoafirmación que no puede concretar una identidad. En la evocación y posterior recreación del sujeto, el yo termina siendo un producto en lugar del pretexto de dicha evocación.

El problema de considerar las *Memorias de Mamá Blanca* como autobiografía es que en este espacio dialógico donde según Bajtín existe la posibilidad de escuchar la voz de los otros que constituyen el sujeto de enunciación (*Teoría y estética* 383), la voz de los otros sujetos realmente no compone la identidad del autor. Hay momentos en que Teresa de la Parra pierde la voz y no participa de este diálogo. Es debido a la participación de los otros sujetos en el espacio que podemos considerarlos como autobiográficos, a pesar de que aquel espacio propicio para la autobiografía se rompa y se convierta en un espacio ficcional en donde todos los elementos, referenciales, antropológicos y culturales son producto de la invención. Vemos en este caso, como afirma Pozuelo, que la autobiografía deja “progresivamente de ser una comunicación de un yo con un tú para construirse, en buena parte de la bibliografía que la recorre, en la relación de ese yo con ese texto: mejor: en el modo como el texto construye ese yo” (34). Es decir, hay un desplazamiento del sujeto como centro del espacio dialógico y aquella comunicación que podría establecer tanto con el contexto histórico como con otros sujetos que lo constituyen, pierde su capacidad de construir una identidad y por

ende una imagen verdadera para mostrar. Las voces de tres sujetos independientes dentro del espacio complican el mundo de referencias autobiográficas que motivó la escritura de las *Memorias*. La autobiografía como recurso de escritura en *Memorias de Mamá Blanca* se vuelve una forma discursiva literaria ante la imposibilidad, debido a la presencia de estos tres sujetos, de mostrar un documento que dé cuenta de una realidad científica.

Obras citadas

Agustí-Farré, Anna. "Autobiografía y autoficción". *Garza: revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular* 6 (2006): 9-18. Impreso.

Bajtín, Mijaíl. *Teoría y estética de la novela*. Trad. Helena S. Kriúkova y V. Cazcarra. Madrid: Taurus, 1989. Impreso.

---. *Estética de la creación verbal*. Trad. Tatiana Bubnova. México: Siglo XXI, 1989. Impreso.

De la Parra, Teresa. *Las memorias de Mamá Blanca*. Ed. Velia Bosh. 2ª ed. Madrid; París; México; Buenos Aires; Sao Paulo; Rio de Janeiro; Lima: ALLCA XX, 1996. Impreso.

Kohan, Silvia. *De la autobiografía a la ficción: entre la escritura autobiográfica y la novela*. Barcelona: Grafein Ediciones, 2000. Impreso.

Molloy, Sylvia. "Foreword". *Las memorias de Mamá Blanca*. Ed. Velia Bosh. 2ª ed. Madrid; París; México; Buenos Aires; Sao Paulo; Río de Janeiro; Lima: ALLCA XX, 1996. 273-276. Impreso.

Lejeune Philippe. "El pacto autobiográfico". *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Ed. Angel Loureiro. *Anthropos* 29 (1991): 47-61. Impreso.

Olney, James, ed. *Studies in Autobiography*. New York: Oxford University Press, 1988. Impreso.

Osorio, Nelson. "Contextualización y lectura crítica de *Las Memorias de Mamá Blanca*". *Las memorias de Mamá Blanca*. Ed. Velia Bosh. 2ª ed. Madrid; París; México; Buenos Aires; Sao Paulo; Río de Janeiro; Lima: ALLCA XX, 1996. 245-60. Impreso.

Pozuelo Yvancos, José María. *De la autobiografía: teoría y estilos*. Barcelona: Crítica, 2006. Impreso.

Rodríguez Cascante, Francisco. *Autobiografía Y Dialogismo: El Género Literario Y El Río, Novelas de Caballería*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004. Impreso.